LA PUBLICIDAD AGRÍCOLA EN ESPAÑA (1890-1939)

AGRICULTURA convocó en 1928 un concurso para el diseño de sus portadas ilustradas por artistas como Pedraza Blanco, Ribas y Penagos

1929 2004

José Felix Bergera



Figura 1. Piensos Molassín. Autor: Bartolozzi (1927)

Imágenes estáticas

Con sumo agrado acepto la invitación de la Dirección de AGRICULTURA de hacer un somero bosquejo de lo que ha sido la "publicidad agrícola" en España desde sus orígenes (llegada del arte del cartelismo a finales del siglo XIX) hasta 1939.

En las líneas que siguen, trataremos el término agrícola en el más amplio sentido de la palabra, sin ceñirnos exclusivamente al campo de los tractores y aperos; antes bien, haremos nuestras incursiones en los campos de la alimentación tanto humana como pecuaria, de los insumos para la tierra, de los organismos estatales con responsabilidad en el Agro, todo ello ilustrado por el soporte estrella de la época: el cartel litográfico.

El cartel ha sido –y sigue siéndolo aún hoy- no solamente un medio de comunicación, sino una manifestación artística. Si bien en España –como peculiaridad- se ha utilizado el cartel taurino desde por lo menos 1737 (tipográfico en sus inicios; con alguna viñeta xilográfica desde comienzos del XIX y desde aproximadamente 1880, cromolitográfico), el cartel comercial moderno no ve la luz hasta los últimos años del XIX, en que deberá publicitar en las nacientes ciudades todo tipo de eventos (circo, teatro, ferias y fiestas, carreras de caballos,...) y mercaderías de todo tipo (coloniales, papel de fumar, anís,...).

Figura 2. Instituto Agrícola Catalán de S. Isidro. Autor: A. de Riquer (1899)





Figura 3. Juan Torra. Fabrica de salchichón. Autor: A. Utrillo (1901)

No es de extrañar que en los primeros años de esta singular andadura prácticamente no contemos con carteles agrícolas como tal: por un lado el cartelismo es un fenómeno netamente urbano; por otro, la mecanización del Agro español a finales del XIX era nula. Como anécdota, existen algunos pequeños folletos tipográficos anunciando únicamente un apero: el trillo; así, el "Trillo Veloz" (Sistema Rodrigo-Martín privilegiado),...



Figura 4. Concurso Nacional de Ganados. Autor: Cecilio Pla (1926)



Figura 5. Schmidt y Franke.S.L. Autor: M. Diago (1920)

En estos primeros momentos, la imagen del cartel necesita del texto escrito para no sólo informar, sino, en la medida de lo posible, persuadir. La imagen, la estética, no ha evolucionado todavía como para que ésta prime sobre la información. En los textos escritos de los carteles son comunes el "antes y después" de haber probado el producto en cuestión; las exclamaciones invitando a la compra; las informaciones de más que dudosa credibilidad perjurando las bondades del producto en cuestión, el "¡Cuidado con las imitaciones!",...En general, se trata de imágenes estáticas, torpes en su factura y composición **(figura 1)**.

El cartel se torna arte

El cartel moderno, procedente de Francia, llega en primer lugar a Cataluña, la región más industrializada de la península. Serán numerosos los cartelistas de renombre que adaptarán el Art Nouveau francés con sello propio; Ramón Casas, Alexandre de Riquer, Antonio Utrillo, José Triadó, Gaspar Camps, los valencianos Francisco de Cidón y José Mongrell,...Fuera de este círculo catalano-valenciano, tan sólo cabría destacar la figura de Eugenio Varela, en Madrid.

Como ejemplo de cartelismo modernista en relación con el Agro presentamos dos carteles de Riquer y Utrillo (**figuras 2 y 3**; años 1899 y 1901, respectivamente), imagen y texto armonizan perfectamente, conjugando primorosamente la gama cromática. Se hace un uso elegante de nuevas fuentes tipográficas y caligráficas, acabando con el horror vacui de las composiciones antiguas,..en suma, el cartel se torna arte.

Asimismo el cartel de Cecilio Pla **(figura 4)**, de 1925, se puede englobar perfectamente dentro de la aureola modernista , si bien vio la luz en fechas en que el Modernismo estaba ya marchito.

Los primeros anuncios de maquinaria agrícola

Adentrándonos ya en los carteles de aperos agrícolas, su aparición es bastante tardía y, desde luego, nada generalizada. Se trata casi siempre de carteles que nos muestran aperos diversos (trilladoras, segadoras, arados, gradas de

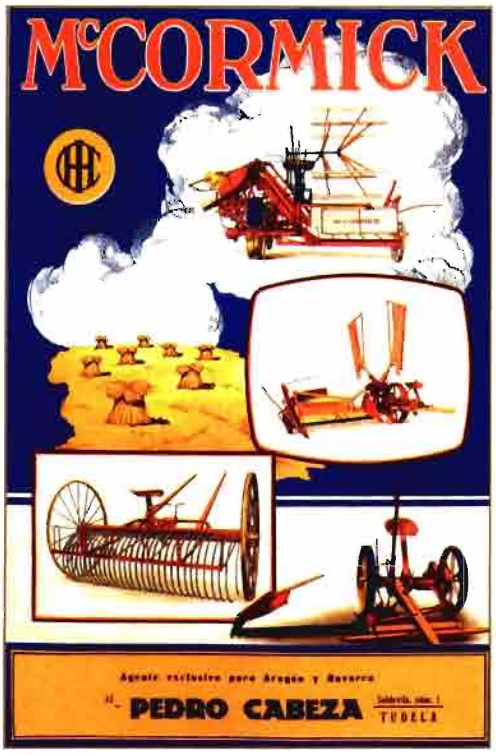


Figura 6. Mc Cormick.
Autor: Anónimo (c. 1920)

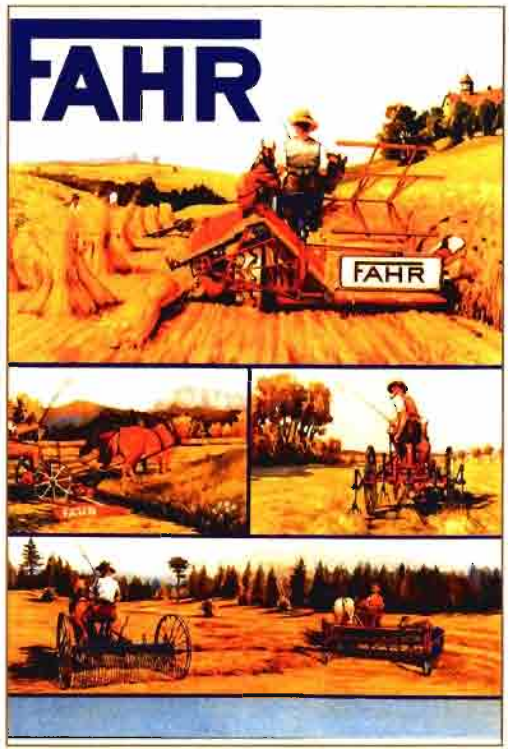


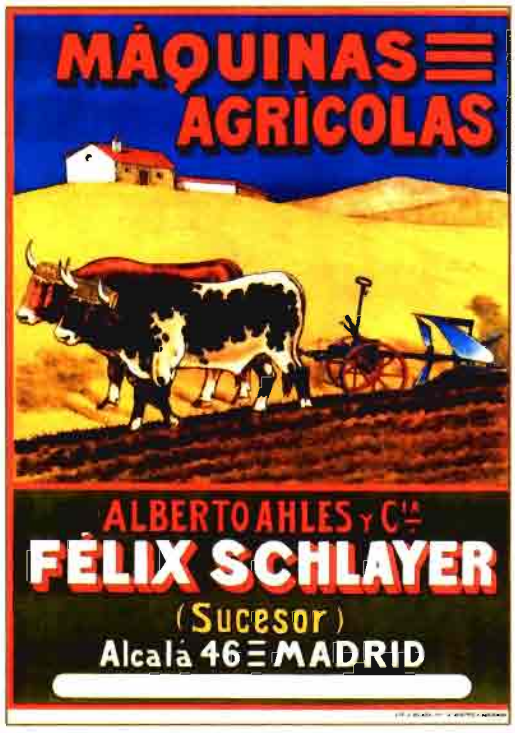
Figura 7. Fahr.
Autor: Anónimo (c. 1920)

discos, sembradoras,...) de fabricación extranjera. Tengamos en cuenta que hasta entrados los años 40 en España no existía fabricación de tractores; es más, salvo rarísimas excepciones (la alavesa Jauría es una de ellas) no se puede hablar de fabricantes de aperos, sino de pequeños talleres y herreros con un radio de actuación reducidísimo,

Es en los años 1910/20 cuando se crean las primeras sociedades importadoras/distribuidoras de aperos en España; así, la bilbaína Garteiz Hnos., Yermo y Cía, con depósitos o almacenes en toda España, distribuyendo arados para la viña Vernette, arados Oliver y Brabant, gradas rotativas y en zig-zag, distribuidoras de abono, material de siega Mc Cormick, trilladoras Stalder, ensiladores Ohio,...Otra figura similar a Garteiz es Schmidt y Franke, S. Lda., de Madrid **(figura 5)**, quienes estaban especializados en maquinaria de recolección y postcosecha de cereal.

De idéntica factura al cartel 5 son también todos los que presentamos a continuación, referidos a aperos Mc Cormick **(figura 6)**, Fahr **(figura 7)**, Félix Schalayer **(figura 8)** y Walter A. Wood **(figura 9)**, si bien presenta éste un enmarque modernista más acorde con la fecha de su concepción. Pese a todo, son todos muy descriptivos, con imágenes de corte muy ingenuo y costumbrista, divididas en cuarteles. Prima sin lugar a dudas la noticia sobre la seducción, la información sobre la estética. Todos ellos, salvo el de Avesol (obra de Diago M.) son anónimos.

Figura 8. Felix Schlayer
Autor: Anónimo (c. 1920)



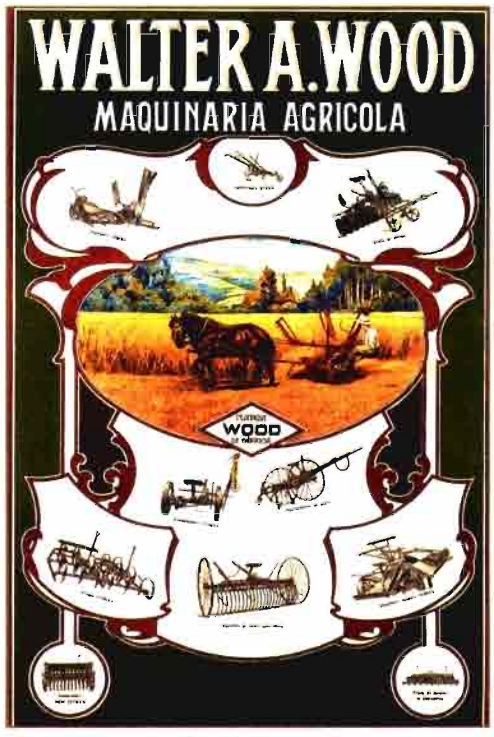


Figura 9. Walter A. Wood.
Autor: Anonimo (c. 1910)



Figura 10. Fordson. Autor: Anónimo (c. 1920)

Allá por los años 30 se editó el cartel de Fordson, típica estampa con sus ruedas metálicas **(figura 10)**, una de las más de diez marcas de tractores que se importaban en ese momento. Este cartel rompe con todos los anteriores de aperos que acabamos de relacionar: se trata de una composición enteriza, donde prima la imagen sobre el texto; se ha abandonado la sempiterna búsqueda de reflejar la realidad tal cual es; se juega ya con una base cromática desenfadada que imprime suficiente dinamismo al conjunto.

Curiosas ofertas de abonos

Dejando a un lado la maquinaria agrícola, de los años 20/30 son también abundantes las iconografías relacionadas con los abonos, con tratamientos muy dispares por parte de sus autores. Así, Manuel Benedito **(figura 11)** ya en 1917 crea un impresionante cartel para la Unión Española de Explosivos. Tal como era habitual en la cartelística de esta empresa, una mujer es el centro de atención del cartel; y , sin embargo, quien lo observase debía instantáneamente relacionarlo con fertilizantes. Es un clarísimo ejemplo de hasta dónde puede llegar -no olvidemos que estamos todavía en 1917- la seducción en la cartelística; seducción que, como veremos más adelante, será la consigna por la que se rijan importantes ilustradores de los años 20 y 30 como Ribas, Penagos, Baldrich, Bartolozzi, Jener,...



Figura 12. Nitrato de Chile. Autor: Anónimo (c. 1930)

Tres años más tarde, en 1929, el cartelista valenciano A. Vercher, realiza en son de humor, tal como era característico en él, el cartel para Nitro-Cal-Amon. También aquí, aunque en menor medida, prima la estética sobre la información; ahora bien, con una composición muy personalista.



Figura 11. Unión Española de Explosivos. Autor: M. Benedito (1917)

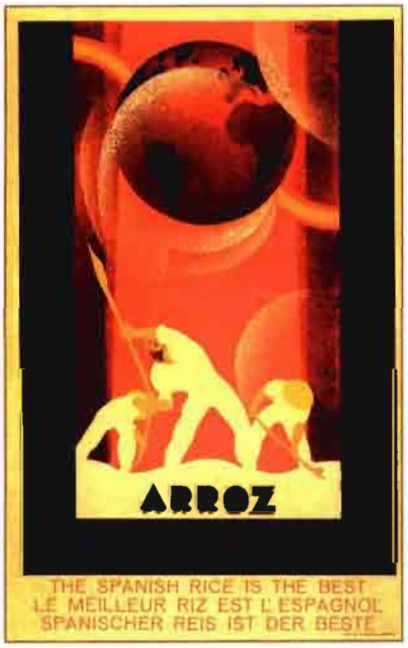


Figura 13. Potasa de Suria. Autor: Rivero Gil (c. 1940)

Todo un clásico en nuestra historia publicitaria es el cartel de Nitrato de Chile, **(figura 12)**, de 1930. Editado en cartel litográfico de gran tamaño, en chapa litografiada, en placa esmaltada, en azulejería para ser colocada sobre los hastiales y paredes de edificios a lo largo y ancho de toda España,...

También el cartel realizado por Federico Ribas para Gypsa es de un talle especial. Es la imagen la que prima en todo momento. También es Ribas el autor de este singular cartel anunciador de las guadañas Bellota (1929); seguramente el primer cartel español que se haya editado por separado en cuatro idiomas: catalán, vasco, castellano y gallego, sin hacer en ningún momento una traducción literal de una lengua a otra. Este cartel es terriblemente gráfico, pues el producto y su uso entran por los ojos. Al mismo tiempo, con tipografía caligráfica de una cierta calidez y cercanía, se trata de llegar tanto al paisano de Goizueta como al del pueblo más perdido de Santander, Gerona o Lugo.

Hacia 1940 vio la luz el cartel de Potasa de Suria **(figura 13)**, de Rivero Gil. También es un clásico de la cartelística de los años 30/40. Destacar la leyenda patriótica sobre el origen del producto, fruto de haberse declarado en 1940 la industria española de fabricación de fertilizantes "de interés nacional".



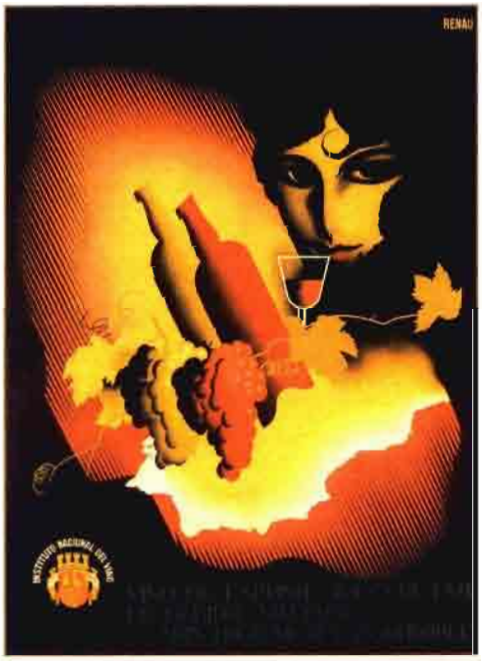






Figura 14-17. Arroz de España. (Morell. 1929); Vino de España (Renau, 1933); Fruta, hija del sol (Bartolozzi,1927) y La fruta es alimento sano (Baldrich, 1928)

Ilustraciones ilustres

Otro grupo de carteles clásicos de una belleza y arte inusuales, son aquéllos de la Unión Nacional de la Exportación Agrícola (UNEA), del Instituto Nacional del Vino o de otros organismos oficiales semejantes cuya finalidad era la promoción tanto interior como exterior de alimentos españoles (frutas, vino, aceite de oliva virgen,...). A este respecto, destacan cuatro carteles **(figuras 14-17)**, fechados entre 1925 y 1933 que dan buena nota de ello. Son obra de Morell, Renau, Bartolozzi y Baldrich, respectivamente, a buen seguro los mejores cartelistas de la época.

Ribas, Penagos y Bartolozzi fueron asimismo extraordinarios ilustradores; los tres surgieron alrededor de los concursos del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Penagos fue quien creó el prototipo de mujer de los años 20, muy en la onda Déco. Ribas fue director artístico de Perfumería Gal; Bartolozzi fue director artístico de la Editorial Calleja; ...Ilustraron durante años las mejores revistas: Blanco y Negro, Nuevo Mundo,...y La Esfera, seguramente la mejor y más lujosa de todas. Asimismo, sus ilustraciones vistieron infinidad de portadas de libros y cuentos infantiles, almanaques,...

Aparte de los ya nombrados, había en España todo un plantel de espléndidos ilustradores como Pedraza Blanco, Mezquita, Serny, Sáenz de Tejada, Antequera Azpiri, Lagarde, Txiki, Lizarraga y un largo etcétera.

Es, cuando menos, sorprendente que una revista agropecuaria que iba a ver la luz, tal es el caso de AGRICULTURA, en pleno año 1929, convocase un concurso para diseño de sus portadas y que, como consecuencia, éstas fueran diseñadas precisamente por la crema y nata de los ilustradores de aquel entonces: Pedraza Blanco, Ribas y Penagos. -¡Todo un lujo!.

PORTADAS REVISTA AGRICULTURA 1930-1932

